

**“Mejor que decir es hacer. Mejor que prometer es realizar.”**

## **El Estado Peronista y las obras públicas en Jujuy (1946-1952)**

*Marcelo Jerez*

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE-CISOR),  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional de Jujuy,

### **Introducción**

En la Argentina, a lo largo de los dos períodos presidenciales de Juan D. Perón (1946-1955), el propósito oficial de constituir una Nación socialmente justa pareció concretarse. Un contexto económico favorable contribuyó al financiamiento de la acción social estatal, aunque su continuidad encontraría serios escollos luego de los tres primeros años de gobierno. A fines de la década de 1940 comenzarían a manifestarse ciertas fisuras de la bonanza económica en la que se sostuvo aquel bienestar. Pero aquel tiempo fue suficiente para marcar el perfil duradero de esta década y el afianzamiento de la imagen del gobierno peronista como aliado de las reivindicaciones obreras.

Por medio de una política intervencionista y distribucionista del ingreso, pilar del desarrollo del mercado interno, la cuestión social fue abordada decididamente por el Estado. La puesta en marcha de una serie de iniciativas sociales tendió a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores a la vez que optimizar sus condiciones de vida. En este último aspecto, cobró relevancia la edificación masiva a lo largo del territorio nacional de: hospitales, centros de salud, hogares escuelas, establecimientos educativos, así como diversos barrios obreros.

Dentro de este marco nacional, no serán pocos los gobiernos provinciales que adoptarán estos postulados y buscarán poner en práctica estas transformaciones. Pero si bien son vastos los estudios que han trabajado el tema del peronismo, por lo general han tendido a centrarse en el conjunto nacional o en Buenos Aires. En el último tiempo a esta amplia bibliografía vino a sumársele otra de carácter “extracéntrica” que comenzó a indagar acerca de este gobierno en las provincias y territorios nacionales.<sup>1</sup> Fueron objeto de estudio la conformación inicial de esos peronismos, pero también lo concerniente al papel del Estado y la política local.

---

<sup>1</sup> MACOR, Darío y TCACH, César (edits.), *La invención del peronismo en el Interior del país*, UNL, Santa Fe, 2003.

Siguiendo esta perspectiva de análisis, en el presente artículo focalizamos nuestra observación en la provincia de Jujuy, y, particularmente en la labor de su primer gobernador peronista; Alberto Iturbe. La gestión de este mandatario (entre los años 1946 y 1952) fue tal vez la más trascendente y la más recordada, precisamente por la amplia obra pública emprendida. De allí que en este estudio histórico nos proponemos destacar ciertos rasgos de aquel Estado interventor y planificador en una de las provincias más alejadas del centro político bonaerense: Jujuy. En un tema tan tratado como el peronismo, creemos que la producción de nuevos conocimientos cobra también relevancia a partir de la formulación de nuevas preguntas que descentren la tradicional mirada en el espacio rioplatense y se orienten hacia otras regiones del amplio territorio nacional. Las páginas siguientes procuran avanzar en ese sentido.

### **Las deficiencias materiales de la provincia de Jujuy a comienzos del siglo XX**

En las primeras décadas del siglo XX la producción azucarera se constituyó en la mejor alternativa de articulación de las provincias del Noroeste argentino con la expansión económica, basada en la exportación de bienes primarios, que experimentaban las provincias del área pampeana. La evolución de esta actividad, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1920, incidió en el crecimiento demográfico de Jujuy. De igual modo, contribuyeron a este fenómeno el desarrollo de la gran minería en la Puna y de cierta producción agraria de importancia –como el tabaco-. Todo ello alentó a su vez el crecimiento de los principales centros urbanos, especialmente de San Salvador de Jujuy, y de las actividades terciarias –como el comercio o el empleo estatal- desarrolladas en su interior.

Pero este incremento demográfico trajo también consigo numerosas dificultades tales como las notorias deficiencias en los campos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana (extensión de agua potable y de luz eléctrica, construcción de edificios públicos, entre otros). Así, por ejemplo, a lo largo de estos años, no todas las urbes disponían de centros sanitarios u hospitales. La provincia había sido víctima habitual del flagelo de enfermedades como el paludismo y la tuberculosis, además se encontraba entre los distritos con tasas de mortalidad materna e infantil más altas del Noroeste y del país. Las dificultades en el campo sanitario probablemente encontraban un obstáculo más en los niveles de analfabetismo que presentaba la provincia.

Si bien en los últimos censos nacionales el distrito jujeño había mejorado notablemente el porcentaje de niños en edad escolar que concurrían a las aulas -1869 (23%), 1895 (23%), 1914 (44%), 1943 (73%)-, el analfabetismo en los jóvenes y adultos aún era elevado en relación a otras provincias en los años de 1940. El mayor porcentaje de analfabetos se concentraba en la zona rural, aunque no dejaban de ser importantes los índices registrados en la zona urbana. Según el IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda relevado en todo el país en 1943, entre las principales causas de la ausencia de instrucción se encontraban el abandono escolar por trabajo y la falta de establecimientos adecuados.

Otra problemática importante fue la de la vivienda sobre todo en el ámbito urbano donde también se hacían necesarios múltiples trabajos públicos. La insuficiencia habitacional se reflejaba, entre otros indicadores, en los altos índices de hacinamiento e inquilinos que, hacia aquel año, padecían la mayoría de las ciudades jujeñas así como la provincia en su conjunto. En relación a aquel primer fenómeno, en este distrito, resaltaban las elevadas proporciones de personas que sufrían de hacinamiento individual (consistente en más de cuatro miembros de una familia durmiendo todos en una misma pieza). Este tipo de hacinamiento, que afectaba en la provincia a cerca del 50% de las familias censadas, era más frecuente que el hacinamiento colectivo (más de cuatro familias que compartían una casa).

Por su parte, el censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30% de las casas eran ocupadas por sus dueños. Estos datos ubicaban a este distrito entre aquellos con mayor proporción de inquilinos no sólo de la región sino del país, superado únicamente por la Capital Federal con un porcentaje de propietarios del 18%. Entre las principales ciudades jujeñas, este fenómeno repercutía fundamentalmente en la capital de la provincia: San Salvador de Jujuy. Esta crisis habitacional no sólo llamó la atención de la opinión pública sino también de las autoridades políticas.

En efecto, el sector dirigente no fue ajeno a estas necesidades materiales que en general padecía la provincia, siendo diversos los proyectos elaborados para paliar esta situación. No obstante, en el lapso previo a 1943, no había sido posible poner en marcha una amplia obra pública que atendiera aquellas deficiencias. Mucho tuvo que ver el conflictivo marco político existente, signado por frecuentes, y por momentos violentas, luchas partidarias.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado la competencia política jujeña se había dirimido, como en gran parte del país, principalmente entre radicales y

conservadores. El grupo radical, en especial de signo yrigoyenista liderado por Miguel Tanco, fue el que contaba con mayor ascendiente popular, accediendo al gobierno en distintas oportunidades.<sup>2</sup> De todas formas, durante todo este período, fue innegable el poder político que tuvo el partido conservador, así como el uso del fraude al que recurría frecuentemente para mantenerlo.

En este difícil escenario político le tocó desenvolverse al partido radical, al que le costó abstraerse de los mecanismos de dominación establecidos por el conservadurismo. De este modo, en las ocasiones en que el radicalismo pudo ocupar la primera magistratura de la provincia tuvo que hacer frente a la dura política obstruccionista de aquel sector opositor. Esto se plasmaba principalmente en el recinto legislativo y, en general, en los viciados términos en que recurrentemente se desarrollaba la lucha partidaria.

Miguel Tanco era un gran conocedor de estas maniobras pues en distintas ocasiones había sido víctima de las mismas. El revés más duro fue quizás en 1929, cuando su notable ascendiente popular finalmente derivó en su elección como gobernador. Sin embargo, el levantamiento militar del año siguiente ponía fin a su breve mandato e inauguraba una nueva etapa signada por el retorno de los conservadores al poder. Como en el resto del país, los años de 1930 se caracterizarían por un notorio predominio político de este sector en toda la provincia. Sería en este marco, y hacia el final de esta década, cuando un joven dirigente emprendería su carrera política en las filas del radicalismo yrigoyenista: Alberto Iturbe. Su papel a la postre sería ciertamente relevante. Profundicemos, seguidamente, nuestro análisis sobre esta figura política.

### **La Revolución del 4 de Junio. La figura de Alberto Iturbe**

El 4 de junio de 1943 un golpe militar concluía abruptamente en todo el país el régimen conservador. Basados en los postulados de la denominada Revolución del 4 de Junio, el nuevo gobierno de intervención federal a través de sus discursos hacía un fuerte hincapié en la moral que debía imperar en el sector dirigente, rompiendo con la corrupción de años precedentes. En el plano social, el compromiso gubernamental era

---

<sup>2</sup> El período radical en la provincia se desarrolló bajo las administraciones de Carrillo (abril 1918-abril 1921), Córdova (abril 1921-enero 1924), Tanco (septiembre 1929-septiembre 1930) y Bertrés (mayo 1940-enero 1942).

amplio centrándose básicamente en buscar armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo, así como atender los mayores reclamos del pueblo jujeño.

Con estos objetivos, el gobierno de facto auguraba una nueva etapa que no pasaría desapercibida por los viejos opositores del conservadurismo. Muy pronto, miembros del radicalismo local iniciaban un acercamiento con la nueva administración. Para muchos de ellos, probablemente, constituía el momento propicio para insertarse nuevamente en el gobierno. Después de todo, los puntos de unión eran varios, sobre todo los vinculados con aquellos propósitos perseguidos en el campo social. En tal contexto los viejos proyectos radicales, tantas veces postergados por la política obstruccionista del régimen conservador, podían reflatarse y al fin ser puestos en práctica.

De este modo, fue clara la relación tácita entre la administración de facto con miembros del radicalismo yrigoyenista, algunos de ellos con un rol destacado en los años subsiguientes. En efecto, quienes serían nada menos que los futuros gobernadores peronistas jujeños formarían parte, en estos años, del gobierno de intervención federal. Se trataba del ingeniero Alberto Iturbe, a cargo de la Dirección de Obras Públicas, y del profesor Jorge Villafañe designado al frente del Departamento de Turismo.

Indudablemente el caso más destacado fue el de Iturbe, tanto por constituirse luego en el primer mandatario justicialista como por su participación en la ejecución de una importante serie de obras públicas en la provincia. Este ingeniero era pariente de Miguel Tanco y su padre, quien compartía la misma profesión, había cumplido una destacada labor en la extensión del ferrocarril a Bolivia. Perteneciente a una añeja familia jujeña, Iturbe había nacido el 28 de mayo de 1913, en Buenos Aires cursó sus estudios secundarios y universitarios, graduándose de ingeniero civil en 1937.

En Jujuy, su incorporación a la carrera política se produjo en 1940 al ocupar, durante un breve interregno radical, el mismo cargo desempeñado cuatro años después bajo el gobierno militar. Resulta claro que, de acuerdo a su profesión y a los cargos desempeñados, el compromiso de Iturbe se había orientado fundamentalmente al ámbito de la construcción. Esto se tradujo en la elaboración de distintas propuestas. Sus aspiraciones tendieron sobre todo a brindar soluciones concretas a las mayores carencias materiales de la provincia. En este sentido, la atención se centró en las áreas de salud, educación y otros trabajos en el ámbito urbano.

Como se ha dicho una de las principales necesidades del distrito era la de adecuados edificios públicos, una satisfactoria infraestructura urbana y la construcción de viviendas populares. Justamente, una de las primeras iniciativas de Iturbe en aquel breve

interludio radical fue la elaboración de un vasto plan de obras públicas destinadas a atender aquellas ausencias. La intervención federal a la provincia en 1942, postergaba una vez más los proyectos radicales y frenaba el inicial impulso de aquel joven funcionario.

No cabe duda que estos proyectos coincidían con los postulados de bienestar que el gobierno de facto, constituido luego del golpe del 4 de junio, prometía instaurar en la provincia. De este modo, el 20 de enero de 1944 retomaba el cargo de director del Departamento de Obras Públicas. Con el propósito de iniciar inmediatamente la labor constructiva, en buena medida su tarea sólo demandó reflatar y pulir aquellos viejos proyectos que habían sido otrora prorrogados. Con fondos propios del presupuesto local y recursos provenientes del gobierno nacional, la intervención federal ponía en marcha una serie de obras públicas bajo la dirección de Iturbe.

Priorizando las carencias más importantes de la provincia, las primeras medidas apuntaron sobre todo al plano educativo y sanitario. Así, se iniciaba la construcción de un número importante de salas de primeros auxilios y escuelas disponiéndose, además, aumentos de subsidios a hospitales, la creación de comedores escolares, hogares escuelas y la apertura de la enseñanza nocturna. Estas iniciativas, si bien buscaron extenderse a gran parte del territorio provincial, se centraron sobre todo en las zonas donde el analfabetismo y los problemas de salud eran más acuciantes: la Quebrada y Puna.

Mientras tanto en San Salvador de Jujuy se emprendía la ejecución de dos barrios obreros y una serie de edificios públicos. Estos últimos comenzaban a matizar aquel paisaje predominantemente colonial que por años había contribuido a conformar la mayoría de sus edificaciones. Las recientes concepciones urbanísticas aprendidas por Iturbe, durante sus estudios universitarios, así como de las charlas compartidas con otros profesionales en anteriores funciones públicas, quizás hayan influido en su idea de cambiar la vieja imagen –chata y baja- de la urbe capitalina y que cobrara altura a través de nuevos edificios públicos, como el de la Dirección de Obras Públicas o el Registro Civil.

Con todo, hacia comienzos de 1946, todos estos trabajos se hallaban en plena ejecución, aunque la intensa actividad política en Jujuy, luego de la decisión del gobierno central de hacer retornar al país a las prácticas democráticas, les restó notablemente atención. La candidatura a gobernador de quien hasta entonces fuera el director de Obras Públicas, Alberto Iturbe, sin duda influyó en este impasse. Fue claro

cómo aquella candidatura respondía a las nuevas aspiraciones políticas de Miguel Tanco en un particular contexto político nacional dominado por la figura de Juan Domingo Perón.

En efecto, a la paradigmática jornada del 17 de octubre en Buenos Aires le seguiría la formación del Partido Laborista, defensor de los intereses obreros, en el que se apoyaría aquel coronel. Mientras tanto en Jujuy, el nombre de Tanco figuraba como uno de los posibles dirigentes de aquel nuevo partido en el ámbito local. La disidencia radical, sin embargo, encabezada por aquel viejo caudillo, tomando el nombre de Unión Cívica Radical Yrigoyenista (UCRY), decidía brindar su apoyo a Perón y presentarse en los comicios de febrero de 1946 como una fuerza separada del Partido Laborista.

En este marco se produce la designación de Iturbe como candidato a gobernador ante la decisión de Tanco de dimitir a esta postulación para aspirar a una banca en el Senado de la Nación. Su victoria electoral en las elecciones del 23 de febrero, en representación de la fuerza política que apoyaba a Perón en la provincia, devolvería aquel impulso inicial a aquellas obras. Pero en este nuevo contexto político, esta prosecución constructiva adquiriría indudablemente rasgos muy particulares. Uno de los movimientos políticos de masas más importantes de la historia política argentina comenzaba a emerger: el Peronismo.

### **El Estado planificador peronista en Jujuy. El Plan Cuadrienal de Obras Públicas**

Las elecciones de 1946 otorgaron un triunfo arrollador al partido liderado por Tanco en Jujuy. Las fuerzas adictas a Perón habían logrado captar en conjunto casi el 70% de los votos. La UCRY logró obtener así no sólo la gobernación de la provincia sino también la mayoría de las bancas provinciales y nacionales. Iturbe, luego de concluido su primer período, sería reelecto para un segundo mandato representando al ahora denominado Partido Peronista, de modo que su gestión se extendería desde 1946 hasta 1952.

Una vez consumado este triunfo electoral, Iturbe a través de sus primeros discursos, develaba el lugar privilegiado que ocuparían en su agenda gubernativa los problemas sociales de la provincia. La inquietud estatal por la cuestión social se reflejaría, entre otras acciones, en el nuevo recorrido que el sector gobernante emprendería por gran parte de las localidades de la provincia con el propósito de profundizar el relevamiento de las necesidades más apremiantes.

En este sentido, el foco se centraría fundamentalmente en el campo laboral y, en una provincia con múltiples carencias materiales, naturalmente, en el de las obras públicas. En dicho ámbito, el inicio del gobierno de Iturbe estaría signado por la elaboración de un nuevo conjunto de trabajos, así como por un renovado impulso a aquellos aún en ejecución. Pero en este nuevo contexto político la prosecución de todas estas tareas adquiriría ciertamente rasgos muy particulares. En efecto, estas iniciativas serán llevadas a cabo siguiendo los postulados del gobierno central, principalmente, a partir de la conformación del Estado Planificador en Jujuy.

Durante los primeros meses del gobierno de Iturbe, dentro de una intensa actividad legislativa, se sancionaba en diciembre de 1946 la ley 1717 que aprobaba y autorizaba la ejecución del denominado Plan Cuadrienal de Obras Públicas. Este programa acordaba su ejecución en un período de cuatro años (1947-1950) en toda la provincia, prestando especial atención a las ciudades y regiones que exhibiesen las necesidades más urgentes.

La expeditiva elaboración y presentación de la propuesta al Poder Legislativo nos permite inferir la activa participación del gobernador, integrando varios de sus proyectos elaborados años antes y que habían quedado fuera de aquel conjunto de trabajos emprendidos durante los años de Intervención Federal. Durante su tratamiento en la legislatura, el diputado oficialista, Carlos Snopek, resaltaba el desempeño del área encargada de la financiación de aquella obra. Uno de los mayores frutos del trabajo de esta Comisión había llegado con la sanción de la ley 1707 que autorizaba al Poder Ejecutivo local a acordar un empréstito con el Banco Hipotecario Nacional por la suma de 20.000.000 de pesos m/n.

Cabe señalar que uno de los organismos con una destacada intervención en la elaboración y ejecución de estos trabajos públicos fue la Administración General de Obras Públicas. Creada a poco de asumir Iturbe como primer mandatario provincial, esta repartición no sólo reemplazaba a la antigua Dirección de Obras Públicas, sino que agrupaba además a la Administración General de Vialidad y las Direcciones de Arquitectura, Hidráulica, de Tierras y Geodesia.

Con tal centralización, estas entidades podrían en base a una mutua colaboración estructurar futuros programas, planificados para un cuatrienio, es decir el lapso que duraba un período gubernativo o uno legislativo normal. Sería precisamente con el apoyo técnico de esta nueva entidad que se llevaría a cabo un estudio integral de

Planificación General de Obras Públicas que serviría de base al Plan Cuadrienal. En esta labor, como se ha dicho, el gobernador tuvo una activa participación.

Para el sector gobernante las obras públicas tenían un carácter retributivo, entendiendo como tal “no solo la retribución económica o material, sino también la espiritual y cultural.”<sup>3</sup> En este último campo, a la temprana creación del Instituto Provincial de Bellas Artes, el fomento oficial y la atención brindada a la cultura se plasmaría en la transformación de aquel organismo en la Comisión Provincial de Cultura. La misma para 1948, había auspiciado diversos y numerosos eventos gratuitos, tales como; 43 conciertos de piano, de coro, orquesta y cantantes líricos, 12 festivales folklóricos e igual número de conferencias históricas y científicas. Asimismo, este ente llevó a cabo la organización de la “Primera Gran Exposición de Artes Pictóricas” que contó con la participación de 20 artistas jujeños que presentaron 65 cuadros en dicha ocasión.<sup>4</sup>

En materia económica, todas estas iniciativas fueron acompañadas por una reforma de la legislación fiscal que tendió a aumentar los recursos destinados a la obra pública. Para ello se creó en 1947 la Dirección General de Tesorería y Rentas –concentrando en un solo organismo la Tesorería General y la Dirección de Rentas- bajo la dependencia del Ministerio de Hacienda. Una de sus principales tareas sería la de un nuevo ordenamiento tributario donde el perfeccionamiento y la racionalización de los recursos públicos ocuparían un lugar destacado.

Según el discurso oficial la obra pública era concebida en estrecha vinculación con su función social. El Presidente de la República canalizaba la obra social por intermedio de la Secretaría de Trabajo y Previsión mientras que la obra pública había sido encarada a través del Plan Quinquenal. Por su parte, en Jujuy, la obra social se realizaba en colaboración con la Secretaría de Trabajo y Previsión pero la obra pública se ejecutaría de acuerdo al Plan Cuadrienal. De todos modos, más allá de estos enunciados, esencialmente políticos, al analizar el conjunto de trabajos emprendidos resaltan ciertos aspectos particulares a destacar, vinculados con las áreas priorizadas por este gobierno popular.

En tal sentido, si bien el Plan prestó atención a las endeble áreas de salud y educación en toda la provincia, principalmente en las regiones de Quebrada y Puna, hizo especial hincapié en las obras de urbanización (ampliación de agua potable, de

---

<sup>3</sup> Diario *Jujuy*, Jujuy, 24/02/47, p. 19.

<sup>4</sup> *Mensaje del gobernador Alberto Iturbe, 1º de Mayo*, Imprenta del Estado, Jujuy, 1949.

desagües, pavimentación, etc.) y en las construcciones de distintos edificios y locales públicos (como comisarías, mercados, mataderos, baños públicos, etc.). De hecho, una parte significativa de los recursos se orientaron especialmente a estas últimas tareas. Así lo demuestran los datos presupuestarios del período 1946-1951.

En este lapso, la gestión peronista había invertido en obras públicas alrededor de \$ 18.000.000 m/n. Estos montos eran seguidos por los destinados al área de educación, salud y vivienda.<sup>5</sup> Con todo, el balance que dejaba la ejecución del Plan Cuadrienal en los campos de salud y educación era ciertamente meritorio, sobre todo en relación a los años precedentes. Esto quedaba reflejado en la refacción, ampliación y edificación de múltiples escuelas, hospitales y salas de primeros auxilios en distintas localidades de la provincia.

Un rasgo particular de estas edificaciones residió en su arquitectura. Techos inclinados de tejas, paredes encaladas, carpintería y celosías de madera, porchs y galerías uniformaron, como en otros puntos del país, la mayoría de los nuevos centros de salud, comisarías, hogares, edificios de la administración pública, asilos, viviendas y escuelas. Si bien a nivel nacional este estilo fue propio sobre todo de las obras de la Fundación Eva Perón, aquí también fue característico de las iniciativas gubernamentales locales, en muchos casos –como las construcciones levantadas por Iturbe durante el período de Intervención Federal- previos a la experiencia peronista.

No obstante, debe señalarse que no todas las obras proyectadas en el Plan llegaron a concluirse en el plazo establecido. Problemas financieros, al igual que distintos contratiempos burocráticos llevaron a extender aquel período. Algunos de los trabajos serían finalizados durante el gobierno de Villafañe, cuya administración, por cierto, se vería limitada, con respecto a la de su antecesor, en el emprendimiento de nuevas obras públicas debido principalmente a la crisis económica que atravesará en esos años la Argentina.

En definitiva, la expeditiva formulación del Plan Cuadrienal y su casi inmediata puesta en marcha llevaba al gobierno de Iturbe a acercarse a los máximos dirigentes justicialistas de entonces, tales como el gobernador de Buenos Aires; Domingo Mercante. Este mandatario también había logrado en 1946 la sanción de un programa de obras públicas denominado Plan Trienal a desarrollarse en el período 1947-1949. Ambas gestiones, en líneas generales, al parecer se preocuparon por aplicar en sus

---

<sup>5</sup> *Memoria Dirección Arquitectura. Período 1946-1951*, (1952), Jujuy, s/e.

distritos los fundamentos de un Estado nacionalista, popular, dirigista y planificador. Estos postulados, junto al precepto de justicia social fueron los que guiaron gran parte de la acción constructiva oficial.

Pero si bien son varios los puntos de encuentro con la experiencia bonaerense, el caso jujeño presentó igualmente sus particularidades. Entre ellos, la etapa de trabajos aquí se estipulaba en cuatro y no en tres años, además el plan iniciado por el gobierno de Iturbe, en buena medida, fue el resultado de una amplia labor que se remontaba a años precedentes. En efecto, la intensa actividad de esta figura política en el campo de la obra pública tanto durante el período peronista como en el lapso previo, constituye tal vez el rasgo más distintivo del estudio que nos ocupa. Esta continuidad de la labor de aquel ingeniero contribuirá de modo relevante a que, hacia el final de su mandato, quedaran concluidos la mayor parte de los trabajos del Plan Cuadrienal, obteniendo así su gobierno uno de sus más importantes y perdurables logros.

### **Reflexiones finales**

A partir de lo expuesto pudimos develar como el gobierno peronista jujeño implementó un significativo plan de obras públicas en un distrito con evidentes y acuciantes necesidades materiales. En esta labor tuvo un rol protagónico el gobernador Alberto Iturbe, no sólo en la ejecución del Primer Plan Cuadrienal sino también en su elaboración. La actividad técnica y política de este ingeniero civil se remontaba desde los inicios de los años de 1940, cuando se desempeñaba como funcionario del área de obras públicas durante un breve gobierno radical y luego en el período de intervención abierto con el golpe de 1943. Durante esos años, Iturbe diseñaría aquel relevante programa que luego durante su gobierno materializaría en toda la provincia.

Si bien este plan de obras públicas buscaba responder las deficiencias existentes en diferentes áreas, otorgando prioridad a las de salud y educación, el fomento a la cultura no estuvo ausente. Como bien señalaba el sector dirigente, la relevancia de muchas de las obras emprendidas procuraba no solo cubrir acuciantes insuficiencias materiales sino también pretendía, en este contexto, otorgarle un renovado impulso a la cultura. Ello se plasmaba, entre otras iniciativas, en la construcción de numerosos edificios tendientes a ampliar la instrucción de la población, así como en la creación de organismos oficiales vinculados al estímulo a la cultura.

La labor del Instituto Provincial de Bellas Artes, luego convertido en Comisión Provincial de la Cultura, fue representativo de aquel intento oficial de fomento a la cultura. Siguiendo los lineamientos de la Comisión Nacional de Cultura, aquel organismo tuvo una actividad relevante en la organización y desarrollo, en distintos puntos del distrito, de diversos eventos artísticos y educativos. Evidentemente con esta iniciativa, las autoridades cumplimentaban unos de los objetivos perseguidos en esta área; lograr a lo largo de todo el territorio provincial “un mayor fomento de la cultura dentro de la población.”<sup>6</sup>

De este modo, aunque en este artículo queda mucho por decir acerca de los trabajos públicos emprendidos, nos interesa destacar aquí cómo estas iniciativas se orientaron a paliar las deficientes áreas de salud y educación, poniendo especial énfasis al ámbito de las obras públicas en general (como construcción de caminos, de edificios públicos, viviendas, extensión de agua potable, cloacas, luz eléctrica, pavimentación de calles). El dinamismo que adquirió el desarrollo de estos trabajos fue un rasgo saliente que caracterizó a la primera etapa de este gobierno popular y contribuyó sin dudas a cimentar en la memoria colectiva de buena parte de la población la imagen de un Estado, intervencionista, planificador y, ciertamente, “hacedor” en este distrito del noroeste argentino.

---

<sup>6</sup> *Mensaje del gobernador Alberto Iturbe, 1° de Mayo*, Imprenta del Estado, Jujuy, 1948, p. 50.